

Transito

Charles Gutiérrez



Capítulo 1

Transito

Con la mano en el volante y sin poder moverme, pasé de la rabia a la desesperación, de las ganas incontenibles de gritar, golpear y romper todo a mi alcance, al deseo de abandonar el auto y simplemente avanzar caminando. Revisé el celular con la leve esperanza que la aplicación móvil de navegación me sugeriría una salida cercana, una ruta de escape; sin embargo, esa esperanza se esfumó de golpe al ver que en la imagen del aplicativo todas las rutas posibles estaban en rojo. Pasé entonces de la desesperación a la risa, una risa que con los segundos se fue convirtiendo en una carcajada frenética, descontrolada, que brotaba desde lo más profundo de mi interior contrayendo mi abdomen con tal fuerza que por un momento me estremecí.

Súbitamente, como se pasa de un canal de tv a otro, apenas recobre la cordura me sobrevino una inusitada calma. El bullicio del exterior se disipó y me quede con la mirada suspendida en el horizonte. Las imágenes cercanas se tornaron borrosas y mis pensamientos fueron divagando sin sentido y lo que pasaba afuera parecía suceder en un lugar ya lejano, una dimensión paralela.

El incesante sonido del claxon que llegaba del exterior, al principio casi imperceptible y luego con mayor intensidad hasta convertirse en un ruido estridente, me regreso de vuelta a la implacable realidad. Sin saber exactamente cuánto tiempo había permanecido en esta especie de trance y sin visos de mejora de la situación, resignado a hecho que llegaría tarde al trabajo, me eché a reír de nuevo. Esta vez no tenía intención de parar. ¡Que se vaya todo al carajo!, y seguí riendo.

Me encontraba en un atolladero descomunal.

SOZ.